

UCLA

Mester

Title

Santiago neoliberal en la narrativa de Alberto Fuguet

Permalink

<https://escholarship.org/uc/item/73h2b75q>

Journal

Mester, 48(1)

Author

Thomas, Paula

Publication Date

2019

DOI

10.5070/M3481043662

Copyright Information

Copyright 2019 by the author(s). All rights reserved unless otherwise indicated. Contact the author(s) for any necessary permissions. Learn more at <https://escholarship.org/terms>

Peer reviewed

Conference Proceedings

16TH ANNUAL SPANISH AND PORTUGUESE GRADUATE
STUDENT CONFERENCE, "TAKING IT TO THE STREET:
POLITICS, AESTHETICS, AND REPRESENTATIONS OF THE STREET"

Santiago neoliberal en la narrativa de Alberto Fuguet

Paula Thomas

Universtiy of California, Los Angeles

La obra escrita y audiovisual de Alberto Fuguet (1964—) revela una inclinación por representar el proceso evolutivo de la ciudad de Santiago. Desde la metrópolis neoliberal hasta la globalizada de comienzos del siglo XXI, la imagen citadina expone una época determinada y captura su metamorfosis tanto en apariencia como en significado. Una lectura económica de la transformación de la capital chilena retratada en la obra fuguetiana, pone en evidencia que es el libre mercado el responsable de este cambio urbano al ser este y no el Estado el que ajusta las normas reguladoras de corte urbanista que le favorecen a él en lugar de a la ciudadanía. Estudiar el sistema capitalista en Chile es, por lo tanto, esencial para entender a fondo el desarrollo urbano de su capital.

La colección de cuentos *Sobredosis* (1990) y las novelas *Mala onda* (1991) y *Por favor, rebobinar* (1994) establecen desde el comienzo un discurso anti-urbano que rige a lo largo de los textos, mediante el bosquejo de una ciudad violenta y azarosa. Fuguet cartografía una urbe capitalista, la cual se puede leer a través de una lógica capitalista, puesto que la ciudad cambia en el momento en que el neoliberalismo se consolidó como la nueva ortodoxia en Chile, transformando la urbe tanto en escenario como en metáfora de su teoría. Integrar Chile al mundo fue parte del discurso que el régimen militar utilizó para justificar y llevar a cabo un cambio estructural que permitiera la implementación del sistema neoliberal en el esqueleto urbano. La ciudad dictatorial es resultado de la implementación del estado neoliberal de 1980; fecha paralela al quiebre del capitalismo bajo el modelo Keynesianismo y del Estado benefactor, reemplazado por el sistema de expulsión económica. La doctrina capitalista propone que el bienestar social puede alcanzarse al liberalizar las normativas individuales y empresariales dentro de un marco institucional caracterizado

por sólidos derechos privados, mercados de libre comercio y manteniendo la regulación estatal al mínimo (Harvey 2).

El régimen militar de 1973 implementa una violenta limpieza urbana que a través de un nuevo diseño empujó todo lo indeseable “hacia los extramuros de la ciudad” (Sepúlveda 23). Esta reorganización territorial no solo permitió controlar a los ciudadanos al limitar y dominar su desplazamiento, sino que la alteración de la calle fue el comienzo de la privatización urbana y del desarrollo de la ciudad neoliberal. Al restringir la calle, toda forma de sociabilidad y visibilidad ciudadana se evapora. Es, por lo tanto, la supresión de las calles la forma más efectiva de ahogar y eliminar el espacio público. Las tres obras mencionadas al comienzo (*Sobredosis*, *Mala onda* y *Por favor, rebobinar*) presentan esta pérdida al no retratar veredas. Sus protagonistas deambulan en explanadas y en autopistas; por lo tanto, es a través de la falta de aceras que el concepto de espacio público desaparece en el Santiago neoliberal de la obra fuguetiana, ya que la calle, cuando existe, es un retículo organizado por y para el consumo. La privatización y re-significación del espacio público es el mejor indicador de cómo Santiago se alteró bajo el sistema capitalista, puesto que replegó a la ciudadanía a la esfera privada. La capital durante los años ochenta fue una metrópoli cuya diacronía retrató el carácter socioeconómico de su forma. La desarticulación de espacios públicos fue el comienzo de la ciudad neoliberal, la cual expone las disparidades capitalistas en dos ciudades distintas, pero dentro de la misma urbe que se distancian de manera creciente. La economía es un factor significativo en el diseño urbano, ya que la burguesía comerciante, junto a los intelectuales y políticos que sirven sus intereses, moldean la espacialidad urbana para su beneficio. Las ciudades las definen o bien el mercado o el Estado y, en el caso de Santiago, son una mezcla de ambos (Dockendorff 35).

El desplazamiento de los protagonistas fuguetianos cartografía las políticas segregacionistas de la economía urbana que dividió y (des)valorizó territorios. Al liberalizar suelos de alta plusvalía en la ciudad (Lizama 26), se habilitaron avances financieros provechosos para el sector privado interesado en la inmobiliaria. Entre 1974 y 1984 fueron erradicadas alrededor de veintiséis mil ochocientas familias residentes del sector centro-oriente de Santiago (Laborde 128). El patrón segregacionista, existente desde la fundación española, se agudizó a destajo bajo el neoliberalismo, en donde la periferia

aumentó con el crecimiento demográfico y la extensión territorial. Desde un punto de vista estrictamente urbano, Santiago no experimenta un cambio radical en su historia hasta el momento en que el neoliberalismo se implementa en Chile. Es bajo este lente económico que los confines y las normas reguladoras establecidas son alteradas y eliminadas mediante políticas que favorecen al mercado por sobre un diseño sostenible, prescrito por una visión urbanista. Parte del “ajuste estructural económico” (Collier y Sater 364-76) del régimen fue la disminución del gasto público y su posterior privatización, atrayendo capital extranjero mediante la liberación de precios, reducción de aranceles, y el retiro del Estado como ente regulador. Los cambios espaciales acaecidos en Santiago son resultado y consecuencia de la política económica aplicada en el país. Su razonamiento se basó en que el suelo no era considerado recurso escaso y su aparente escasez era consecuencia de una pobre regencia gubernamental y de la falta de un mercado saludable con altas condiciones de oferta y demanda. Al anular las restricciones y confines urbanos, el área urbana aumentó en 62.000 hectáreas y permitió que el sector privado realizara una limpieza de terrenos para facultar importantes emprendimientos inmobiliarios. Este nuevo Santiago es el que se retrata en la obra fuguetiana, permitiendo a los lectores diseccionar el cuerpo sociopolítico, cuya avaricia económica e intereses privados de tonalidad clasista explica la escala de desarrollo inmobiliario que alteró de forma drástica la ciudad.

El mapa conceptual que los protagonistas fuguetianos proveen detalla los lujosos barrios exclusivos ubicados en el oriente de la capital. Un área de alta plusvalía que se extendió gracias a las limpiezas territoriales y la construcción de modernas autopistas, las cuales no buscaban integrar a la ciudad, más bien beneficiaban el desplazamiento exclusivo del área oriente. La privatización de espacios públicos expone los síntomas neoliberales que diseñaron a Santiago. El ofrecimiento de propiedad estatal al mercado reestructuró el espacio público al ser traspasado a la concesión privada. La producción de la ciudad, que desde finales del siglo XIX y la primera parte del XX fue responsabilidad del Estado, bajo el neoliberalismo pasa a las manos de especuladores e inversionistas. Las consecuencias del ajuste estructural y los efectos negativos del ensanchamiento de Santiago fue la pérdida de terrenos agrícolas, el aumento de contaminantes y la imposibilidad de recuperar el casco histórico de la capital, puesto

que pocos invertirían grandes sumas de dinero para preservar barrios en decadencia, cuando se podía acceder a grandes terrenos por precios bajísimos. Bajo el sistema de libre mercado el Estado se limita a un papel cuya única responsabilidad es fomentar un mercado abierto, mientras que una práctica ética y sostenible recae en el sector privado.

El geógrafo David Harvey ha indicado que el neoliberalismo, discurso hegemónico del siglo XX, ha tenido efectos omnipresentes en las formas de pensamiento social, incorporándose y alterando como interpretamos, vivimos y entendemos el mundo. La obra fuguetiana retrata este Santiago neoliberal, en donde confluye el poder económico y político para crear distintos tipos de ciudadanía. La modificación de planos dividió y reagrupó la sociedad capitalina, estableciendo estrictas delimitaciones espaciales que aseguraba el desplazamiento y acceso de grupos específicos a espacios determinados. Este fraccionamiento y minucioso ajuste zonal alteró el concepto ciudad. La inhabilidad de cartografiar la totalidad urbana expone la dinámica que bajo el sistema neoliberal funciona según la clase socioeconómica. Los centros comerciales reemplazan la calle, ya que, sarcásticamente, son públicos. Si bien cierto no discriminan al no restringir el acceso, sí segregan en el desplazamiento hasta ellos y en la práctica que se realiza en estos. Estos inmuebles refuerzan el discurso anti-urbano que rige la obra fuguetiana, al encarnar el empobrecimiento que la ciudad sufre bajo el lente neoliberal que ha reemplazado la vitalidad de la calle con una versión moderna, limpia y segura, pero artificial. Como la mayoría de los experimentos capitalistas, las drásticas medidas socioeconómicas no beneficiaron a la ciudadanía, más bien un reducido porcentaje vio ganancias. El desarrollo urbano bajo entes privados generó un crecimiento difuso de Santiago. El diseño de Santiago se constituyó altamente fragmentado, tanto física como simbólicamente. Esta nueva realidad no disminuyó en la década del noventa, más bien el patrón de concentración de capital que se expone en los cambios socio-territoriales específicos al momento del estado neoliberal de la década del ochenta continuaron. Fuguet expone esta nueva manera de habitar Santiago, en donde la alteración urbana encarna un esquema de ciudad vallada que se auto-segrega y que empuja la periferia de modo progresivo como efecto que derivó de las políticas neoliberales implementadas en la faceta urbana (Hidalgo 152-69).

Como mencioné al principio, Fuguet representa la evolución de la ciudad de Santiago, declaración que se despliega en la novela

Sudor (2016), narrativa que traza un recorrido por una nueva ciudad, en donde Santiago ampara a sus habitantes sin importar la clase socioeconómica, tendencia política u orientación sexual, logrando transformar la urbe en un hábitat acogedor e inclusivo. *Sudor* establece un discurso pro-urbano que detalla una metrópoli que ha evolucionado al convertirse en un espacio de estímulo, contrastando al deprimente y aterrador Santiago ochentero y al clasista de los noventa. No obstante, este favorable retrato sigue jugando un papel dentro de la lógica del libre mercado. La nueva fase capitalista—la globalización—expone cómo la renovación urbana en Santiago es una estrategia que continua en servicio de los intereses neoliberales, puesto que es la demanda global y no la local la que modifica la urbe, sobrepasando a la sociedad civil que la habita.

El sistema económico en función de la expansión mercantil a nivel internacional en sí no es nuevo; sin embargo, en el siglo XXI su impacto se ha agudizado debido al aumento de tecnologías de informática y a las políticas que al beneficiar al capitalismo repliegan al Estado. En el ámbito urbano, tanto la segregación como la guetización, son resultados del capitalismo-global. Las políticas neoliberales de la década del ochenta que tenían como objetivo integrar a Chile a la economía global lograron consolidarlo como el Estado sudamericano de mayor estabilidad macroeconómica. En la década del noventa, estas políticas se preservaron e incrementaron, haciendo de Chile el país de América del Sur con mayores receptores de inversiones extranjeras. Dentro de este contexto capitalista, el siguiente paso exige un cambio en la estructura urbana para acomodar las rigurosas pautas globales. Las ciudades son herramientas poderosas en las dinámicas económicas globales, puesto que los países no tan sólo compiten con leyes relajadas que benefician al capitalismo, sino que también utilizan su esqueleto urbano como elemento embelesador. La ciudad ha sido y continúa siendo el ente que atrae y retiene capital en forma de turismo, inversiones, y eventos de carácter internacional. La competitividad urbana consiste en ostentar una ciudad de tal forma que capture y retenga la producción de bienes y servicios. Los esfuerzos competitivos del caso chileno se exponen en promocionar su capital para que empresas extranjeras instalen sus operaciones e incrementen sus ganancias. Santiago ha logrado posicionarse dentro de las mejores ciudades para hacer negocios en América Latina, permitiéndose el uso del adjetivo “global” en sus continuas campañas publicitarias. Una

problemática imperante de la competitividad urbana es que esta mide el éxito a través de ganancias económicas y deja de lado los efectos colaterales: en el ámbito social, la espacialidad segregada, y en el medioambiente, el alto nivel de polución. El sistema neoliberal-global con su permanente flujo de capital hace que las metrópolis muten constantemente para mantenerse competitivas, haciéndolas los nodos más importantes dentro del sistema económico global.

Sudor captura la dinámica de la competitividad urbana en su retrato de Santiago; el cual ha mejorado como respuesta a la demanda global. La novela bosqueja a Santiago desde puntos panorámicos ventajosos, imponiendo una imagen atractiva y presentándolo como un excelente destino financiero. El mapeo de Santiago en *Sudor* opera utilizando un lenguaje publicitario que entrega un valor agregado al producto ofrecido. Las evaluaciones sistemáticas de ciudades que buscan medir su influencia mundial con base en la presencia de servicios al productor, refuerzan y alientan a una mayor competitividad para las ciudades. El instituto de investigación *Globalization and World Cities Study Group and Network* (GaWC) de la universidad Loughborough del Reino Unido realiza evaluaciones sistemáticas de ciudades para medir su influencia mundial en base a la presencia de servicios al productor. La existencia de GaWC refuerza las conclusiones de Saskia Sassen, quien manifiesta que a pesar del fenómeno de dispersión global los flujos de capital a nivel mundial siguen fluyendo entre Norte-Norte (Nueva York, Londres y Tokio), fortaleciendo la posición de estas ciudades en la cima jerárquica y alentando a una mayor competitividad para las que buscan escalar. El estudio más reciente de evaluación global de ciudades del año 2016 ubicó a Santiago en un lugar privilegiado, evidenciando la lógica competitiva que ha regido su desarrollo urbano.¹ Estudiar la implementación del sistema económico permite rastrear las políticas gubernamentales que, más que preservar, han alentado el funcionamiento del libre mercado a tal punto que la capital ha logrado elevarse en el ranking. Los servicios retratados en *Sudor* indican una sólida presencia global; referencias—que no son gratuitas—y que exponen de forma concreta la fluidez de capital y cómo se localiza en el terreno de la ciudad global. El retrato de un Santiago mejorado es parte del discurso pro-urbano, presentándose en un diálogo ciudadano-cultural que exhibe la recuperación del espacio público y el despliegue de la sociedad civil hacia la calle. *Sudor* expone la dificultad de escapar del sistema neoliberal que ha tomado

control de la urbe, ya que las iniciativas públicas son dominadas por organizaciones de intereses privados. La novela presenta un discurso urbano renovador que al legitimar la ciudad atrae, paralelamente, nuevas inversiones.

El sistema neoliberal exige que el desarrollo urbano local se perfile según la demanda global, para poder atraer mayor capital. La lógica competitiva que domina en Santiago se expone en *Sudor* porque la novela ficcionaliza las transacciones económicas que se han filtrado a la construcción urbana, encarnando las dinámicas capitalistas globales mediante un bosquejo que calca las tácticas de marketing al proyectar una ciudad estimulante, resaltando ciertos atributos y dejando de lado los menos adulatorios, para manipular la percepción extranjera de la ciudad. La competitividad urbana del siglo XXI, representada en *Sudor*, exhibe cómo la segregación expuesta en la obra temprana de Fuguet, tras la política de liberalización de suelos, se ha acentuado con el avance de la globalización. El sistema global expone el establecimiento de una jerarquía urbana bajo el modelo capitalista. La ciudad global expone características que evidencian la dinámica existente entre poder económico y disparidad social. Los rasgos más obvios de la globalización capitalina es una sociedad segregada. La desigualdad residencial en *Sudor* se cartografía en la movilización del protagonista, quien limita su desplazamiento a la burbuja turística del centro cívico-histórico y al moderno sector oriente. *Sudor* presenta un juego de inversiones con las obras *Sobredosis*, *Mala onda* y *Por favor, rebobinar* ya que los textos visitan los mismos lugares dentro de la ciudad, demostrando la evolución que ha vivido Santiago.

Si bien es cierto que las primeras obras de Fuguet representan al grupo socioeconómico privilegiado de los ochenta y comienzos de los noventa, cuyo desplazamiento se limitaba a las fronteras del sector oriente y no lograban percibir un Santiago que se extendiera de esta delimitación, ciertos protagonistas atraviesan hacia otros sectores, creando un mapa visual que tantea la exigua espacialidad, de forma breve, y articula la realidad de Santiago. El protagonista de *Sudor* comprende que la extensión urbana incluye sectores no pertenecientes al este, pero los evita conscientemente al desenvolverse en una específica demarcación barrial. *Sudor* solamente narra los sectores que respaldan el discurso de un Santiago global. Esta morfología físico-territorial de expansión urbana se prolonga a los extramuros y es causa del efecto que se había comenzado a manifestar en la

temprana fase neoliberal expuesta en *Mala onda*. La ciudad global en *Sudor* se presenta como la nueva norma. El sistema global acentúa lo ya esbozado en la década del ochenta con el neoliberalismo. Este proceso de continuidad se expone en la espacialidad fragmentada y en la segregación social de los ochenta y noventa que se mantienen y se repiten en el siglo XXI. El patrón de desarrollo urbano de Santiago bajo un estudio de economía urbana se “reproduce al mismo tiempo que se transforma” (De Mattos 39).

El retrato de la evolución de la capital de Chile en la obra de Fuguet expone la lógica competitiva que rige las políticas del libre mercado, puesto que el discurso pro-urbano ocurre bajo un sistema de competitividad, prestando auxilio solo a los elementos que benefician el acumulo de capital, retención y atracción de nuevas inversiones, abandonando lo que no le aprovecha, expuesto en la periferia. Al analizar la estructura histórica urbana y su complejo ordenamiento territorial, se reconoce el papel que el neoliberalismo tuvo y tiene en la desarticulación del concepto ciudad mediante la pérdida y recuperación del espacio público, puesto que la espacialidad y las prácticas sociales que ocurren en las ciudades no pueden separarse; se sostienen mutuamente. Para entender los grandes cambios socioeconómicos en Santiago del siglo XXI en la narrativa de Fuguet, es fundamental examinar la implementación del sistema económico neoliberal, ya que su influencia en las dinámicas de Santiago es hacer patente la lógica capitalista que la construye y dirige.

Notas

1. *The World According to GaWC 2016*. Deriva del Proyecto 98, financiado por Flemish Fund for Scientific Research. Los resultados se basan en un estudio de 707 ciudades. Ver www.lboro.ac.uk/gawc/world2016.html.

Obras citadas

- Collier, Simon, y William Sater. *A History of Chile, 1808-2002*. 2nd ed. Cambridge UP, 2004.
- De Mattos, Carlos. “Santiago de Chile: Metamorfosis bajo un nuevo impulso de modernización capitalista”. *Santiago en la globalización: ¿Una nueva ciudad?* Carlos De Mattos, et al., eds. EURE-Libros, 2004, pp. 17-46.

- Dockendorff, Eduardo. *Santiago, dos ciudades: Análisis de la estructura socio-económica especial del gran Santiago*. CED, 1990.
- Fuguet, Alberto. *Cortos*. Alfaguara, 2004.
- . *Mala onda*. 1991. Aguilar Chilena, 2001.
- . *Por favor, rebobinar*. Alfaguara, 1994.
- . *Sobredosis*. Planeta, 1990.
- . *Sudor*. Penguin Random House, 2016.
- Harvey, David. *A Brief History of Neoliberalism*. Oxford UP, 2005.
- Hidalgo, Rodrigo. "Socioterritorial Changes in Santiago de Chile and the New Outline for the Metropolitan Periphery." *Urban Asymmetries. Studies and Projects on Neoliberal Urbanization*. Kaminer, Tahl, et al., eds. 010 Publishers, 2011, pp. 152-69.
- Laborde, Miguel. *Santiago región capital de Chile: Una invitación al conocimiento del espacio propio*. Andros, 2004.
- Lizama, Jaime. *La ciudad fragmentada, espacio público, errancia y vida cotidiana*. Universidad Diego Portales, 2007.
- Sassen, Saskia. *The Global City: New York, London, Tokyo*. 1991. Princeton UP, 2001.
- Sepúlveda, Magda. *Ciudad quiltra. Poesía chilena*. Cuarto Propio, 2013.
- The World According to GaWC 2016*. www.lboro.ac.uk/gawc/world2016.html.

